

El Ebro, vía fundamental en la transmisión cultural protohistórica

AMPARO CASTIELLA RODRÍGUEZ

Al hilo del tema central de este II Congreso General de Historia de Navarra, he creído oportuno tratar sobre las posibles vías de acceso cultural que afectaron a nuestra Comunidad Foral durante la protohistoria, es decir los Pirineos occidentales y el Ebro. Es sabido cómo a través de ellos nos llegan los aportes centroeuropeos, que configuran, sobre la base indígena, la etapa cultural que denominamos I Edad del Hierro, mientras que en la II Edad del Hierro, el Ebro será el transmisor de los ibéricos.

En los primeros trabajos de síntesis histórico-arqueológica se consideró que los movimientos de los pueblos centroeuropeos culminaron su andadura hacia occidente al alcanzar la Península Ibérica. Accedieron a ella por los pasos naturales que la cordillera ofrecía, tanto por su lado oriental como el occidental¹.

Con la base de esta hipótesis se ha venido trabajando. En los últimos años, el aumento de datos arqueológicos ha permitido cuestionar alguno de los supuestos de esta teoría. Así encontramos, entre otras, la pregunta que afecta a la base del planteamiento, si puede hablarse de invasiones celtas. Nuestro propósito, en esta breve intervención, no es tratar esta cuestión planteada por ARTEAGA 1977², sino valorar, con los datos disponibles, la incidencia que en Navarra tuvieron cada una de las supuestas vías.

Como hemos dicho, en la I Edad del Hierro, se considera que llegan a la Península influencias centro-europeas. Incluyen en su bagaje cultura material y espiritual, evidente sobre todo por el nuevo rito de enterramiento. Incineran a sus muertos y sus restos son cuidadosamente incluidos en urnas cerámicas. Su disposición en el suelo, de un modo sencillo, da lugar a los conocidos Campos de Urnas.

La presencia de tales Campos de Urnas son hitos importantes que van jalonando la vía o camino recorrido por quienes lo difundieron y lo asimilaron.

1. Como ejemplo hacemos referencia a algunos de estos conocidos textos:
GÓMEZ-MORENO, M., *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*. Madrid, 1949, pág. 75.
MALUQUER DE MOTES, J., *Consideraciones sobre el problema de la formación de los vascos*. "IV Simposio de Prehistoria Peninsular". Pamplona, 1966 pág. 123.
BOSCH-GIMPERA, P., *Prehistoria de Europa*. Madrid, 1975, pág. 673.
ALMAGRO BASCH, M., *La invasión céltica en España*, en "Historia de España de Menéndez Pidal" T.I, vol. II Madrid, 1960.
2. ARTEAGA, O., *Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental*. "XIV CNA". Zaragoza, 1977, pág. 550.

Como es bien sabido, los Campos de Urnas se localizan en los Pirineos Orientales, Cataluña, hasta alcanzar el Ebro. Remontando su curso, en el Bajo Aragón encontramos, así mismo, un elevado número de lugares tal como queda reflejado en la cartografía de PONS; RUIZ ZAPATERO y ROYO GUILLÉN, por citar algunas³.

En el sur de Navarra, bañada por el Ebro, también se han encontrado algunos Campos de Urnas, pero su número, como es lógico, va descendiendo al alejarse del foco originario. Recordaremos sus nombres, clásicos en nuestra "historia" como son La Atalaya de Cortes y La Torraza de Valtierra, y la recientemente descubierta del Castejón de Arguedas⁴. Las tres se localizan a corta distancia del Ebro, y en un trayecto de unos 35 Km. Aguas arriba de este punto no se han encontrado Campos de Urnas. de la Iª Edad del Hierro, salvo la localizada en Álava -La Hoya- correspondiente al momento celtibérico⁵.

Por tanto, si admitimos que los Campos de Urnas son uno de los elementos característicos del aporte cultural centroeuropeo, la ruta seguida en la Península Ibérica queda claramente señalada desde los Pirineos Orientales y remontando luego el Ebro. En los Pirineos Occidentales hay una ausencia total de este tipo de enterramientos, tanto en la vertiente francesa como en la navarra⁶.

Si ahora analizamos la distribución de los poblados, vemos que el hecho se repite. El número de poblados, como es bien sabido, resulta superior al de las necrópolis, de ahí que se amplíe, al menos en lo concerniente a Navarra, el área de ocupación. Ya no queda limitada a tres lugares en la ribera del Ebro, sino que comprende toda la zona sur, dándose la máxima concentración en el sector occidental-Tierra Estella-. Será remontando los afluentes del Ebro como alcanzan la zona Media, hasta la Cuenca de Pamplona.

El más septentrional de los lugares excavados sigue siendo Leguin en Echauri⁷. Tenemos conocimiento de asentamientos más al norte, como Peña Larragueta en Añezcar, Santa Cruz en Elkartte y Santa Cruz en Olza⁸.

El estudio de los mapas referidos a la vertiente francesa⁹ confirma también el hecho de un vacío de núcleos habitados en el área de montaña.

3. PONS, E., *De l'edat del bronze a l'edat del ferro*. Barcelona, 1984, fig. 6 y 7.

RUIZ ZAPATERO, G., *Los Campos de urnas en el NE de la Península*. Madrid, 1985. T.I. pág. 53 y T.II, pág. 603 y 791.

ROYO GUILLÉN, J.I., *Las necrópolis de los Campos de urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico*. en "Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos". Zaragoza, 1990. Pág. 123.

4. MALUQUER DE MOTES, J., *La necrópolis de la Edad del Hierro de "La Torraza" en Valtierra (Navarra)*. "Excavaciones en Navarra", V. Pamplona, 1957.

MALUQUER DE MOTES, J., VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya Cortes de Navarra*. "Excavaciones en Navarra" V, Pamplona, 1957.

La excavación de la necrópolis asociada al conocido poblado de El Castejón de Arguedas, está siendo efectuada por J.J. Bienés.

5. LLANOS, A., *Necrópolis del Alto Ebro*. en "Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre celtiberos", Zaragoza, 1990.

6. Recordamos que el modelo de enterramiento en esta zona es el crónlech.

7. TARACENA, B., VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Una prospección en el poblado de Echauri*, "Excavaciones en Navarra I (1942-1946)". Pamplona, 1947. pág. 135.

8. CASTIELLA, A., *Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra*. "Trabajos de Arqueología Navarra", 5. Pamplona, 1986, fig. 1. Los lugares Elkartte, Añezcar y Olza, son fruto de los últimos trabajos de prospección que venimos realizando y están aún inéditos.

9. GUILAINE director. *La Préhistoire française*. T.II. Les civilisations neolithiques et protohistoriques de la France. CNRS París, 1976. pág. 653-656.

Por otra parte, como recoge ALVAR 1981¹⁰, si hacemos caso de los datos contenidos en los escritos romanos, que tratan de la navegabilidad de los ríos, vemos que éstos eran ampliamente utilizados por los indígenas. Así, en los textos de Avieno, se relata, refiriéndose al Ebro, el hecho de que los productos eran transportados por él. Plinio, por su parte, dice que el Ebro era navegable hasta la actual Varea.

Con estos datos queda de manifiesto que fue elegida la vía que ofrecía mejores condiciones geográficas -el Ebro- frente a otra más incómoda, la pirenaica occidental, resultando la primera prioritaria, aunque no exclusiva, en la transmisión cultural protohistórica.

Podemos seguir argumentando en este sentido, al analizar la cultura material, que va a recuperarse en los poblados y necrópolis reseñados; por tanto, la vía o camino, que es el aspecto que ahora nos ocupa, seguirá siendo la misma.

En la Iª Edad del Hierro con un interesante ajuar cerámico, que ha permitido la diferenciación de un buen número de vasijas pulidas y sin pulir¹¹. Consideramos que cada lugar pudo elaborar sus propias vasijas, ya que dada su entidad no es algo que se comercializaría. Creemos más factible el hecho de que los que viajan, son los modelos, que son interpretados por el artesano local que lo adapta, según su habilidad y posibilidades, a su gusto y necesidad. Este supuesto explica la enorme difusión de determinadas técnicas decorativas, por ejemplo la impresión sobre cordón. Formas y decoraciones, al ser interpretadas, dan lugar a las diferencias de unos grupos a otros. En Navarra, el ajuar cerámico de la Iª Edad del Hierro se va a caracterizar por su sencillez y austeridad, pero a pesar de ello, es un exponente claro de cómo, aprendida la técnica y asimilada la forma, se le confiere su personalidad. Esta sencillez y austeridad la entendemos en parte por el alejamiento de Navarra del centro originario, que, de algún modo resulta una zona marginal.

Estos mismos rasgos podrían aplicarse, en líneas generales, al ajuar metálico. Un reciente estudio sobre el armamento¹² nos indica claramente que son, en su mayoría, modelos evolucionados, propios más bien de una producción local que reaprovecha en buena parte las piezas.

Más numerosas y significativas son las piezas metálicas consideradas de adorno, procedentes de los Campos de Urnas citados: La Atalaya y La Torraza. Encontramos fíbulas de codo, de doble resorte, navarro-aquitanas (tipo denominado así por Maluquer) etc., todas ellas características de la época, que nos indican, en esos casos concretos, una mayor riqueza, dato que no se desprende al estudiar los restos de lo que podríamos llamar armamento.

Entendemos que el alejamiento de Navarra respecto al foco originario justifica el bajo número de necrópolis de incineración, así como la sencillez y austeridad de su ajuar material, más acusado en los lugares de la zona media y cuenca que en la ribera.

Se considera II Edad del Hierro cuando en nuestros yacimientos encontramos, entre otros elementos, la cerámica torneada que denominamos celtibérica. Esta nueva modalidad técnica proviene de la cultura ibérica, y su camino de difusión, el Ebro,

10. ALVAR EZQUERRA, J., *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*. Uni. Complutense Madrid, 1981, pág. 265.

11. CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra, VIII Pamplona, 1977. fig. 178 a 181.

12. CASTIELLA, A., SESMA, J., *Piezas metálicas de la protohistoria navarra: armas*. Zephyrus XLI-XLII, Salamanca, 1988,1989, p. 383-404.

nunca ha planteado problemas. Indudablemente no fue éste el único elemento cultural que actúa sobre una población-cultura de tradición celta, cuya distribución en el suelo navarro ha quedado ya indicada. Desconocemos las causas y detalles de cómo se efectúa esa aportación cultural ibérica, que alcanza a nuestra región desde la vía del Ebro.

Confiamos en que se prosigan los estudios que afectan al período protohistórico -I y II Edad del Hierro-, para poder puntualizar, con mayor abundancia de datos, el aspecto que ahora traemos a la consideración de los congresistas asistentes.

BND